

Cuatro altorrelieves de Joaquín Lucarini en el Hospital de Leza

VICENTE ARRIZABALAGA LOIZAGA

1. LUCARINI Y LOS ANTECEDENTES ESCULTÓRICOS EN VITORIA- GASTEIZ

Durante el último tercio del siglo XIX se produjo un inusitado despliegue del desarrollo urbanístico lo que propició una edad de oro para la escultura profana al aire libre. A partir de esa época las estatuas se vincularon a los espacios públicos, modificando con su presencia no sólo los parques y plazas sino también los edificios de gran envergadura.

Los encargos que recibieron los escultores se referían a los personajes ilustres locales y la forma de representarlos tendía a glosar las virtudes del ciudadano ideal.

Conviene señalar con respecto a la técnica de los artistas que merced a las corrientes dominantes, cincelaban un tipo de figuras ampulosas en las que con frecuencia dominaban los efectos teatrales.

La incorporación del tema social en el arte tiene lugar a partir de la segunda mitad del siglo, dura hasta bien avanzada la siguiente centuria, suponiendo un puente entre el figurativismo y las vanguardias contemporáneas. No obstante, el planteamiento escultórico que se hace en el país sigue contando con un elevado sentido de la forma lo que conlleva un tipo de composición relamida, con estrategias estilísticas de piezas clásicas, realistas o naturalistas. El tratamiento otorgado a las obras no tiene nada que ver con el realismo social de Constantin Méunier, ni con la escultura revolucionaria que irrumpe con fuerza en la Unión Soviética (1).

Circunscribiéndonos a la ciudad de Vitoria debemos señalar dos circunstancias que influyeron el resurgimiento del arte escultórico; se trata de la erección de Nueva Catedral y de la creación de la Escuela de Modelado y Talla.

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en su preocupación por el progreso científico, agrícola y cultural creó en el mes de septiembre de 1774 las Escuelas o Academias de Dibujo al considerar

(1) ARRIZABALAGA, Vicente: «El monumento a Eduardo Dato», *Gasteiz*, 1995.

este arte como «*la gramática de todo oficio, como el instrumento básico e indispensable para ejercer cualquier oficio artesano*» (2).

De esta forma, la primitiva «*Escuela de Dibujo*» de Vitoria quedó establecida en el Palacio de Escoriaza - Esquíbel, que era entonces sede de la Bascongada.

Después de su desaparición durante la Guerra de la Independencia y gracias a la labor decidida de un grupo de once artesanos (3), volvía a abrir sus puertas el primero de abril de 1818 en una sala de la casa llamada «*de la Sociedad*», luego conocida como Seminario de Aguirre. El continuo aumento del alumnado y otras diversas vicisitudes hicieron variar a la Escuela de edificio hasta el 21 de agosto de 1919, fecha en la que tuvo lugar la solemne colocación por parte de Eduardo Dato de la primera piedra de la actual Escuela de Artes y Oficios, enclavada en la Plaza del Conde de Peñafloreda.

El espíritu de proporcionar a los vitorianos las más diversas enseñanzas motivó el que las primitivas clases de Dibujo se fueran ampliando con estudios de contabilidad mercantil, física, química, mecánica o alfarería. De esta forma, se debe hacer mención al establecimiento del aula de Talla y Modelado en 1843.

No obstante, el período álgido de la escultura comenzaba con las obras de la Nueva Catedral en 1909. El 15 de mayo de ese año se inauguraba en la cercana calle de Cercas Bajas una nueva Escuela de Modelado y Talla Ornamental dependiente también de la Escuela de Artes y Oficios aunque bajo los auspicios del Obispado, a quien proporcionaba los numerosos trabajos escultóricos del templo. Al amparo de la citada escuela fue surgiendo una magnífica generación de escultores alaveses, entre los que se cuentan: Lorenzo Fernández de Viana, Víctor Guevara, Isaac Díez, Víctor Aramburu, Enrique Sáez y Daniel González, que aunque logroñés de nacimiento se formó artísticamente en nuestra ciudad.

Además de los artistas autóctonos, el elevado número de encargos motivó el que se establecieran en Vitoria diversos escultores procedentes de otros lugares.

Uno de éstos fue Angel Lucarini Politi, nacido en la localidad italiana de Pietrasanta quien aparece citado en el «*Cuaderno de Taller*» de la catedral a partir del 27 de enero de 1909, unas veces como escultor y otras como tallista, labrando algunos capiteles de la cripta y un tímpano de un sarcófago (4).

De su matrimonio con Casilda Macazaga, alavesa de origen navarro, nació en Fontecha el 14 de junio de 1905 nuestro personaje Joaquín

(2) MONTREAL Y TEJADA, Luis: «Conferencia recogida en la Revista de los Actos conmemorativos del Bicentenario de la Escuela de Artes y Oficios», pag. 13. Vitoria 1974.

(3) En el transcurso de los actos de recuerdo del bicentenario de la Escuela, se descubrieron los nombres de los once artesanos que contribuyeron a la reinauguración y que se conservaron en el «hall» de entrada.

(4) BEGOÑA, Ana de y BERIAIN, M^a Jesús: *Joaquín Lucarini escultor*. Vitoria-Gasteiz 1985, pag. 8.

Lucarini. Siendo precisamente su padre el primer profesor artístico, Joaquín estudiaba posteriormente en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao.

A los 22 años presentó su primera exposición en Madrid. Al año siguiente, merced a una pensión concedida por la Diputación Foral alavesa se inscribiría en la Academia Francesa de Dibujo.

Era el año 1931 cuando buscando nuevas corrientes artísticas se trasladó a Italia. Allí se especializaría en Arte clásico, consiguiendo la sólida formación de escultor. Ese mismo año ganaba la medalla de oro de la Exposición de Bellas Artes organizada por el Ayuntamiento de Baracaldo. Este sería el inicio de una obra escultórica jalonada de reconocimientos. Lucarini llegaría a conseguir entre otros 9 premios y 10 Menciones Especiales, casi un galardón cada año (5). Esto le proporcionó numerosos encargos y trabajos. Su trayectoria profesional estuvo marcada por más de 800 grandes obras, muchas de las cuales permanecen expuestas en las fachadas de edificios y Centros Oficiales.

Fue la provincia de Vizcaya la destinataria de gran cantidad de sus piezas. Entre éstas destacan la Virgen de Begoña, sumergida desde 1963 a 35 metros de profundidad en la costa cercana a San Juan de Gaztelugatxe; Monumento a las «Sardineras» en Santurtzi, el busto de Alexander Fleming en Bilbao o «*La Virgen del Buen Suceso*» en Carranza.

La obra de Lucarini más apreciada fue la que realizó en el puente de San Pablo de Burgos sobre motivos cidianos.

Algunas de las esculturas emblemáticas de la ciudad de Vitoria-Gasteiz llevan la firma del artista. Quizás las más conocidas sean las figuras andróginas que representan a la Fortaleza y Templanza y sirven de ornato desde 1962 a la entrada de la Caja de Ahorros. También pertenecen a Lucarini las que flanquean la entrada de la antigua Caja Municipal. Además de variada iconografía religiosa, legó a la ciudad los bustos del futbolista «*Kutxu*» y de Guillermo Montoya (6).

Varias son las características que definen la obra de Lucarini. Desde el punto de vista estilístico siempre se caracterizó por su eclecticismo y por la adscripción al figurativismo que contrasta con la abstracción de las nuevas tendencias vanguardistas.

Fue siempre un escultor de encargo lo que mediatizó la realización de la ingente cantidad de piezas públicas. Curiosamente, su obra ha sido más conocida que el propio autor, pese a tratarse del más conspicuo representante alavés de la escultura figurativa monumentalista del presente siglo. No obstante, y como reconocimiento, da nombre a una de las calles de la capital alavesa. La primera muestra antológica de Joaquín

(5) SARRIUGARTE, Iñigo: «Joaquín Lucarini, el esfuerzo y la constancia de una vida unida a la escultura». *Libro conmemorativo de la Exposición Antológica*. Vitoria 1997, pag. 7.

(6) Véanse las obras de Joaquín Lucarini en Vitoria en el Libro Conmemorativo de la Exposición Antológica. Op. Cit.

Lucarini tuvo lugar en Vitoria durante le mes de noviembre de 1985, a la que siguió otra en diciembre de 1997.

Habiendo constatado anteriormente que Lucarini fue un artista eminentemente de encargo, debemos señalar no obstante, que apenas poseemos recuerdos escultóricos suyos en los pueblos de la provincia. Así, realizaba un busto dedicado a Gabriel M^a de Ybarra en el colegio de «*El Salvador*» de Amurrio. Este Centro, paradigma durante cierto tiempo de la reeducación de menores, cerró sus puertas hace unos años, desapareciendo con él la pieza referenciada.

Además del reseñado, Lucarini recibía en 1934 un encargo de la Diputación alavesa para decorar los jardines aledaños a la Residencia Antituberculosa de Leza. Se trataba de un proyecto del arquitecto donostiarra Pablo Zabalo Ballarín, y se construyó en el tiempo récord de un año. El edificio está situado en el Municipio de Leza, entre Laguardia y Samaniego; la singularidad del paisaje y su cercanía a la Sierra de Cantabria, le hacían el lugar ideal para el tratamiento de la cruel enfermedad. Sobre el mismo lugar y tema, Julián Apraiz había presentado anteriormente un proyecto que nunca llegó a realizarse (7).

El Sanatorio Antituberculoso de Leza, ahora reconvertido en Hospital, constituye un ejemplo de los nuevos hospitales en bloque y altura que tienen su aparición en 1917 y que recogen exigencias de la nueva ciencia médica. Un planteamiento que transforma radicalmente la relación entre lo común y lo privado, posibilita que el tratamiento de la enfermedad se particularice, organizándose por células individuales o dobles, y dejando el comedor como espacio común en la Planta Baja.

El edificio es de una lámina con dos caras claramente diferenciadas: La de las habitaciones-terraza que se orientan al Sur y la otra mucho más cerrada.

La Planta Baja es elevada, y alberga además de servicios comunes, un comedor general situado en la rotonda direccionalizada al Este, mientras que la Cubierta posee una terraza teóricamente utilizable.

Es remarcable el interés del insigne Josep Torres Clavé por este edificio, según consta en la correspondencia del archivo del G.A.T.E.P.A.C. de Barcelona (8).

Cada uno de estos altorrelieves combina el retrato del personaje con un motivo simbólico de su vida u obra; un lema alusivo completa el conjunto.

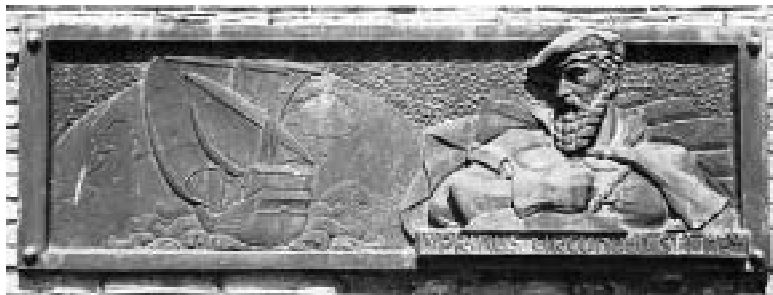
Esculpidos en bronce vemos a los escritores Félix M^a Samaniego y Antonio de Trueba, acompañados por el navegante Juan Sebastián

2. EL SANATORIO ANTITUBERCULOSO DE LEZA

3. ALTORRELIEVES DE SAMANIEGO, TRUEBA, ELCANO Y CERVANTES

(7) SANZ ESQUIDE, José Angel: «La Arquitectura en el País Vasco durante los años treinta», en *Arte y artistas vascos de los años treinta*. Dip. Foral de Guipuzkoa 1986, pag. 116.

(8) *Ibidem*, pag. 118.



Elcano. A estas tres figuras vascas se les añade el genio universal de Cervantes. El conjunto escultórico forma parte del jardín del Sanatorio referenciado.

Partiendo del preámbulo que nos ayuda a su localización, nos encontramos con el insigne fabulista FELIX M^a SANCHEZ DE SAMANIEGO, quien se nos muestra escribiendo alguna de sus composiciones. Bajo el pliego figura la frase: «*Jóvenes que al templo de Minerva...*», transcrita del prólogo que hacía Samaniego de su «*Primer Libro de Fábulas*», dirigido a los alumnos del Real Seminario Bascongado.

Además de celebridad literaria, el laguardiense fue uno de los más importantes propulsores de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, comenzando para ella a cultivar la fábula apologética al estilo de La Fontaine. En este afán didáctico, con el que satisfacía a su tío Xabier M^a de Munibe e Idiákez, conde de Peñafloreda, se nos mostraba como un gran observador de la profunda filosofía de las cosas vulgares.

Samaniego adoctrinaba a los alumnos en los siguientes términos: «*¡Oh, jóvenes amables que en vuestros tiernos años al templo de Minerva dirigís vuestros pasos, seguid, seguid la senda en que marcháis, guiados a la luz de las ciencias, por profesores sabios. Aunque el camino sea ya difícil, ya largo, lo allana y facilita el tiempo y el trabajo (...)*» (9).

No es extraño que alguien tan ligado al mundo cultural emanado de la Bascongada como Samaniego, considerara personaje apologético a la Minerva romana. Esta diosa mitológica se identificaba con la Atenea de los griegos, y como ella era diosa de la inteligencia, la sabiduría y las artes. Ambas presidían igualmente los aspectos morales e intelectuales de la vida humana, patrocinando los oficios artísticos.

La utilización que hace el fabulista de Minerva es complementada por Lucarini con el trazado en bajorrelieve del Real Seminario Patriótico Bascongado que creará la Sociedad de los «*Amigos del País*» en Bergara y a la que el propio escritor se refería como «*Templo de la Ciencia*». No en vano, este edificio cumplía las expectativas culturales para las que fue creado. A su estela surgirían otros semejantes como la ya referenciada

(9) FERNANDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio: *Obras inéditas o poco conocidas de Félix M^a Samaniego*. Vitoria 1866.

Escuela de Dibujo de Vitoria, embrión de la futura Escuela de Artes y Oficios.

Samaniego asumió la dirección del Seminario a partir de 1780, según un sistema rotativo mensual entre los 24 socios de número. En esta misión se preocupó de una manera especial de las relaciones con los padres, a los que tenía al tanto de la situación educativa (10).

Parecida composición utiliza el artista en la escultura de homenaje al vizcaíno ANTONIO DE TRUEBA. Nacido en 1819 en la localidad de Montellano, sintió desde muy joven una fuerte atracción por la literatura. Como autor escribió diversos cantares, poemas y cuentos de carácter popular; pero lo que realmente hizo perdurar su fama fue la descripción de las costumbres de Vizcaya, su tierra natal.

Los mayores anhelos de Trueba se cumplieron tras ser nombrado Cronista y Archivero del Señorío de Vizcaya. De igual manera fundaba y sostenía el periódico *«El Noticiero Bilbaíno»*. Desde sus páginas pergeñaría artículos y pequeños relatos que describían la tierra vasca. Reunidos en diversos *«Cuentos»* y *«Cantares»* llegaron hasta Latinoamérica, en donde contó con un público adicto y enfervorizado.

La escultura que nos ocupa, y como homenaje a su acendrado localismo, hace acompañar a la figura la representación en bajorrelieve de la iglesia de San Antonio Abad de Bilbao, conocida tradicionalmente como de San Antón. Esta iglesia y el puente aledaño sobre la ría suponen el rincón más típico de la Villa, sirviendo asimismo del motivo para su escudo.

En altorrelieve, Trueba sostiene en la mano, un ejemplar de su obra más emblemática; *«El libro de los Cantares»*, publicada en 1851 y que le supuso salir del anonimato para alcanzar la categoría de escritor de renombre.

Este libro y el que le antecedió, *«El Cid Campeador»* al tratarse de sus primeras obras, fueron costeadas por el propio autor, valiéndole dos mis reales cada uno. Años más tarde, debió desembolsar varios miles de reales más para reivindicar la propiedad literaria del *«Libro de los Cantares»* (11). Una frase contenida en la obra: *«Y en la casa hay amor»*, que se añade a la escultura, nos recalca su afán por ser intérprete de las virtudes domésticas y patriarcales que al estilo de Pereda emanaban sus escritos.

Considerado Trueba como divulgador histórico, añadió a la descripción de las costumbres de Vizcaya las de los lugares aledaños entre los que no podían faltar las referencias al alavés Valle de Ayala.

Entre sus escritos encontramos los dedicados al Fuero de Arceniega y a la Virgen de la Encina. El libro *«Historia del Condado de Ayala»*, escrito por Santiago de Mendía y Elejalde en 1892, contó con la aportación de Trueba que incluso debía prologarlo, pero murió meses

(10) PALACIOS FERNANDEZ, Emilio: *Vida y obra de Samaniego*. Biblioteca alavesa Luis de Ajuria. Vitoria 1975, pag. 50.

(11) Véase SANZ Y DÍAZ, José: «Trueba vivió y triunfó en la capital», *Vida Vasca*, 1965. pp. 225-229.



antes de su publicación. Su conocimiento del Condado Ayalés sirvió a su amigo Becerro de Bengoa para la confección de las «*Etimologías locales de Alava*».

La meliflua literatura de Trueba está en la actualidad prácticamente olvidada; sin embargo, el recuerdo de su figura permanece incólume merced a la airosa estatua sedente situada en los bilbaínos jardines de Albia.

Volviendo al conjunto escultórico de Leza, nos encontramos con el navegante JUAN SEBASTIAN ELCANO quien aparece con la mano derecha sobre el pecho, en actitud enérgica. Los rasgos fisionómicos y de vestuario recuerdan a los de la estatua que de este personaje se conserva en su villa natal de Guetaria, siendo probable que Lucarini se basara en ella para su escultura. El tratamiento dado por el artista a su obra de los rasgos faciales no tiene nada que ver con el que realizara Zuloaga en su afamado cuadro dedicado al navegante; siendo éste más racial y alejado de toda idealización.

Debajo de la figura leemos el «*Primus circumdedisti me*», que hace referencia a su protagonismo al dar por primera vez la vuelta al mundo. Este lema le era concedido por Gracia real para que figurara en el escudo de la familia. Así aparecía en la losa costeada por Pedro de Echave y Asu en 1671, y que se colocaba en la iglesia de Guetaria. Este monumento laudatorio figuró como cenotafio, pues los restos de Elcano se perdieron irremediablemente en los Mares del Sur (12).

En el resto del conjunto escultórico aparece en bajorrelieve y sobre el fondo del globo terráqueo la mítica nave Victoria surcando el mar; sobre ella tuvieron lugar las peripecias que harían pasar a la posteridad al navegante. En esta nave llegaba Elcano a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, tras haber dado la primera vuelta al mundo.

La hazaña del personaje sirvió de referencia a varios escritores alaveses, quienes coincidiendo con la inauguración de su estatua el 28 de mayo de 1861, se acercaron a él merced a sendas biografías. El eminente vitoriano Ladislao de Velasco, impenitente viajero, escribió la «*Biografía de Juan Sebastián del Cano*» (sic).

En ella, nos hablaba de que en contra de lo que pudiera parecer el verdadero apellido del navegante era «*Del Cano*», según figuraba en la

(12) HERRAN, Fermín: *Aplausos y censuras*. Volumen I. Bilbao 1898, pag. 41.



firma de sus viajes y en la de su testamento de fecha del 26 de julio de 1526.

Más exhaustiva que la anterior era la «*Historia de Juan Sebastián del Cano*» de Eustaquio Fernández de Navarrete, que aunque nacido en el pueblo riojano de Abalos, colaboró con Manteli en obras de personajes alaveses, Samaniego entre ellos.

Tampoco era vitoriano José Roure, aunque pasaba grandes temporadas en la ciudad, donde publicaría poesías y cuentos. Entre sus obras señalamos el poema «*Juan Sebastián Elcano*», muy elogiado precisamente por Trueba (13).

Esta revisión de personajes ilustres finaliza con el gran escritor MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Pese a contar con obras susceptibles por sí mismas de hacerle pasar a la posteridad, la figura de Cervantes viene ineludiblemente unida a su «*Don Quijote*». Esta simbiosis autor-personaje ha sido utilizada en sus esculturas de homenaje. Recordamos la más famosa de ellas; la situada en la Plaza de España de Madrid, en la que a la escultura sedente del escritor le acompañan en un plano inferior Don Quijote y Sancho Panza. El contraste entre el idealismo y el realismo personificados en los dos personajes adquiere gracias al escritor no sólo una dimensión metafísica, sino una admirable fusión.

También Lucarini aprovecha en el desarrollo de la pieza la antedicha comunión. Bajo el altorrelieve de Cervantes figura la frase: «*La del alba sería...*» que corresponde al inicio del cuarto capítulo de la novela.

Haciéndonos una composición de lo ocurrido, sabemos que Don Quijote acababa de ser armado caballero por un ventero la jornada anterior, iniciando así su vida aventurera.

Posteriormente, y tras aceptar al fiel Sancho como escudero, partirían ambos en busca de lances caballerescos que suponen los mejores episodios escritos en lengua castellana. Son precisamente estas figuras las que completan la escultura.

La forma y composición del relieve presenta semejanzas con la que se instalaba en el edificio madrileño en el que se imprimía la primera edición de la obra.

Siendo suficientemente conocida la vida del escritor de Alcalá de Henares, hablaremos más bien de la relación que encontramos con su figura y obra en nuestra provincia.

En el año 1873 y coincidiendo con una época de plena efervescencia cultural, se creaba en Vitoria la «*Academia Cervántica Española*» a iniciativa de Fermín Herrán. En torno a ella se reunieron los aficionados a las letras, la poesía y la crítica literaria (14). Era la época de las grandes tertulias literarias que contaban entre sus miembros con Julián Apraiz, Federico Baráibar, Eduardo Velasco, José Roure y tantos escritores alaveses todavía recordados.

En esta academia Fermín Herrán pronunciaba su «*Elogio Fúnebre de Cervantes*», recogido en la «*Revista de las Provincias Euskaras*» de 1878 de la que era director.

Otro de estos literatos, Julián Apraiz Sáenz del Burgo, dedicó buena parte de su vida a la investigación de la obra del escritor. De él conservamos el «*Cervantes vascófilo*», al que siguió «*Cervantes vindicado de su supuesto antivizcainismo*», «*Curiosidades cervantinas*» y el discurso sobre «*¿Quién fue Don Quijote?*» pronunciado en la noche del 24 de abril de 1893 en conmemoración del aniversario de la muerte de Cervantes.

En las Memorias de Curso del Ateneo Vitoriano vemos igualmente constantes referencias cervantinas. Cumpliéndose en 1905 el tricentenario de la aparición impresa de la primera parte de El Quijote, el Ateneo organizaba un concurso literario basado en el «*Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*», resultando premiados los ilustres Herminio Madinabeitia y Eulogio Serdán (15).

Las referencias al escritor las completamos con el nombre de «*Paseo de Cervantes*»; senda que enlaza la ciudad de Vitoria con el pueblecito aledaño de Armentia y con el Colegio Público que lleva el nombre del escritor, construido en 1973 en el barrio de Ariznavarra.



(14) VELASCO LOPEZ-CANO, Eduardo de: *Crónicas y biografías alavesas*. Vitoria 1910, pag. 147.

(15) Véanse las *Memorias del Real Ateneo de Vitoria* de los años 1894 y 1895. Además las «*Memorias de 1905*», pag. 32.

DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

José GARMENDIA ARRUEBARRENA, Un arzobispo ilustre en Fuenterrabía (Pág. 151).

José ITURRATE, Hermandad de clérigos capellanes de Vitoria. (Pag. 163).

Un arzobispo ilustre de Fuenterrabía

JOSÉ GARMENDIA ARRUEBARRENA

Lo fue Cristóbal de Rojas y Sandoval, hijo del marqués de Denia, arzobispo de Sevilla. Más citado que conocido, hemos observado que erróneamente algunos anteponen el segundo al primer apellido.

En la misma ciudad en que ejerció su alto cargo pastoral tomé muchas notas para gente hondarribitarra, interesada en las glorias de su pasado histórico y de sus hijos. Y no sólo para satisfacer la curiosidad de algunos, sino para llenar una laguna de información en la historiografía vasca. Con este estudio pretendemos ofrecer una pista para los devotos del Santuario de Guadalupe -verdadero corazón de Fuenterrabía- y con el que podría tener alguna vinculación la memoria de Cristóbal de Rojas por alguna fundación piadosa.

Cuando tan pocas noticias se tienen de él en nuestra tierra, exceptuadas las escuetas del historiador mondragonés Esteban de Garibay y de Lope de Isasti, se hace necesario trazar a grandes rasgos su biografía. Mientras esperamos ocasión más propicia para acopio de documentos en el riquísimo archivo del palacio arzobispal sevillano, nos servimos aquí de un libro raro, y por lo tanto de muy difícil consulta, titulado *Prelados sevillanos o Episcopologio*, de José Alonso Morgado (Sevilla, 1906) así como de otros (1).

**LOS ROJAS Y
SANDOVAL Y
LOS ALCEGA**

Hijo de Bernardo de Rojas y Sandoval, marqués de Denia, y de doña Dominga de Alcega, noble dama guipuzcoana, nace en los albores de un nuevo Mundo, el 26 de julio de 1502. Apuntemos algunas noticias sobre la familia Rojas y Sandoval, por cierto muy extensa. Al cuidado del padre de nuestro biografiado, don Bernardo, marqués de Denia, confió Carlos V a su madre Juana, al mismo tiempo que ordenó en Tordesillas varias reformas en el palacio. (2).

(1) Véase el final en Bibliografía

(2) *Historia de España, t. IV*. La Casa de Austria (siglos XVI-XVII), pág. 14. Ed. Océano.